



VINÍFERA

CORRALES DE PIEDRA Y PAISAJE CULTURAL

**EL CASO DEL CORRAL
LA POLCURA EN PETORCA**

2020



TONCI TOMIC

© TONCI TOMIC
CORRALES DE PIEDRA Y PAISAJE CULTURAL. EL CASO DEL CORRAL LA POLCURA EN
PETORCA. 2020

Imágenes, archivo TT.
Santiago de Chile.
EDITADO POR VINIFERA.
2020

Reservados todos los derechos. Salvo excepción prevista por la ley, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos conlleva sanciones legales y puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

CORRALES DE PIEDRA Y PAISAJE CULTURAL

EL CASO DEL CORRAL LA POLCURA EN PETORCA

El corral de piedras de La Polcura se encuentra al este de la localidad de Chicolco, en la comuna de Petorca, en la ribera sur del río del mismo nombre (19H 323095mE 6431336,90mS, 59 msnm). Se trata de un corral que está en uso y en muy buenas condiciones. Por esta razón ha sido seleccionado como caso de estudio para analizarlo en mayor profundidad. Analizando las alteraciones antrópicas en el territorio que generan una economía agrícola-ganadera extensiva y comunitaria en un espacio territorial de clima mediterráneo, de precordillera y semi-árido, con precipitaciones anuales que no superan la media de los 300 mm y con una gran oscilación interanual, dado que en el 80% de los años no se alcanza la media.

Al igual que todas las comunidades agrícolas asociadas al secano de la precordillera en la vertiente occidental de los Andes, con base a la ganadería de trashumancia, ha sufrido un proceso constante de erosión de la productividad *vis a vis* las importaciones de carne de vacuno de los otros países del Cono Sur, con sistemas de producción intensivos y, lo que es más complejo aún, ha debido transitar por la desintegración paulatina de la estructura social y cultural que sostiene este tipo de actividad agro productiva.

En efecto, en las últimas décadas se ha evidenciado fuertísima presión por parte de la agricultura de alto potencial productivo de riego. No hay comparación en términos de productividad, rendimientos y rentabilidad con el seco; existe además un constante movimiento de trabajadores hacia las urbes y hacia la agricultura exportadora, de mayor intensidad en los valles de riego. Por las razones antes mencionadas la juventud también va abandonando las comunidades, buscando satisfacer mayores expectativas, asociadas a ingresos más altos, un mayor consumo y en definitiva acceder a un mayor nivel de bienestar, tanto en materia de bienes como de servicios, de salud, educación, entretenimiento y otros, algo que sin dudas es de acceso restringido en el sector rural tradicional de Chile.

Es por esto, que resulta de la mayor importancia abordar este tema, ya que en las comunidades va quedando la gente mayor –sobre 65 años de edad– y no se observa una generación de reemplazo a cada cambio generacional.

La comunidad de la Polcura fue constituida en 1993. Se desconoce a quienes pertenecían las tierras que componen la comunidad, pero probablemente pertenecían a un par de familias, aunque éstas no las habían inscrito. Según la información proporcionada, es posible constatar que la comunidad La Polcura queda registrada en 1993. Antes de su constitución, la comunidad estaba manejada por un proindiviso. Los comuneros contrajeron deudas por el no pago de contribuciones, los terrenos de la comunidad debían salir a remate el año 1993. Poco antes se había constituido un comité campesino entre los interesados en pagar la deuda y no perder los terrenos de la comunidad.

De este modo, en septiembre de 1993 la comunidad se encuentra sin deuda, se les condonan los intereses y se inscriben en Bienes Nacionales con 3.819 hectáreas. Al inscribir las hectáreas aparece un nuevo dueño, un vecino de las Higüeras que tenía un fundo, que inscribe una parte de las hectáreas a su nombre. Finalmente quedan inscritas 3.326 hectáreas como pertenecientes a la comunidad de La Polcura con 30 socios. Actualmente cuenta con 17 socios y limita con las Higueras, Covarrubias, río Alicague, y El Sobrante.

La comunidad posee principalmente ganado de vacuno: alcanzó a contar con 1.000 cabezas, además de cabras y yeguas. Actualmente tienen más de 300 cabezas de vacuno y 30 o 40 cabras.

El corral que poseen en La Polcura fue construido entre junio y septiembre de 1972; está hecho únicamente de piedra. Participaron en su construcción una cuadrilla de cinco comuneros y se demoraron alrededor de cinco meses en la construcción del corral grande, que tiene alrededor de 85 metros. Los comuneros obtenían la piedra del mismo terreno y, cuando les faltaban, ocupaban un camión para acarrear el material. Actualmente pocos ocupan los corrales dado que la actividad ganadera está en decadencia debido a la sequía.

En la Polcura la comunidad posee un corral grande, una medialuna, cuatro corrales chicos, manga para vacunar y una enfriadera para apartar los animales. El ganado solo obtiene aguas de a pie.

La comunidad tiene los animales en veranada en la cordillera entre los meses de diciembre y marzo y pagan por animal entre seis y siete mil pesos por los cuatro meses. En abril, 15 a 20 comuneros bajan el ganado de la cordillera, del Sobrante, Chalaco, en un proceso que se tarde entre siete y ocho días. En las montañas reúnen los animales y más abajo se hace un rodeo donde se separan los animales y se entregan a cada dueño.

El corral se utiliza entre mayo y noviembre. A fines de noviembre se organiza un rodeo de trabajo para separar el ganado y cada uno se lleva sus animales al lugar donde tiene su talaje.

En la cordillera, se dispone de un corral de piedra y barro donde están dos días, en los cuales se realiza el rodeo para sacar los animales de las tierras de veranadas al valle.

LA COMUNIDAD

El presidente de la comunidad de la Polcura es don Carlos Farías, un señor de 80 años aproximadamente, quien comienza su relato contando la historia y vicisitudes de la constitución de esta comunidad. La comunidad de la Polcura es de tiempos inmemoriales, Don Carlos comenta: “mis bisabuelos ya estaban acá”, lo cual nos remonta fácilmente al siglo XIX. Es una comunidad ganadera que contaba con 3.819 hectáreas de secano –solamente habían “aguas de pie”¹– sin embargo, como todas las comunidades agrícolas de esta zona, ninguna estaba

¹Nombre tradicional que se le daba a las vertientes que se usaba para dar de beber a los animales.

inscrita en el Conservador de Bienes Raíces, aun cuando había papeles legales². Sin embargo, cuando morían los socios antiguos, nadie regularizaba esa situación y se iban creando sucesiones de sucesiones. No fue hasta el año 1993 que se logró la plena regularización, con 33 comuneros reconocidos.

Uno de los grandes problemas que tiene el mundo campesino empobrecido, es la falta de recursos para destinarlos a objetivos que no estén ligados directamente a la sobrevivencia de la familia y/o de la unidad productiva. En consecuencia, no se destinan recursos para cancelar las cuotas comunales, con lo cual las comunidades siempre viven "al debe" y no pueden destinar recursos para regularizar situaciones relativas al estatus legal de la propiedad de la tierra. Todo ello es parte de la dinámica de vivir en el corto plazo, impuesto por las circunstancias. Esta situación además generó tensiones constantes al interior de la comunidad entre quienes entendían que había que formalizar y fortalecer a la comunidad y que implicaba pagar, y quienes sólo deseaban usufructuar de los beneficios, sin hacerse cargo de los costos y obviamente la naturaleza pasa la cuenta en algún momento.

Por ejemplo, como consecuencia de esta conducta, ocurrió la destrucción total de la vegetación nativa por la sobreexplotación para fines de leña y carbón, dando paso a una pérdida completa de la capa vegetal —el suelo— por erosión, donde además nunca existió el menor intento de

²El Conservador de Bienes Raíces es una entidad dependiente del Ministerio de Justicia, en el cual se lleva el registro de propiedad. Es la instancia que define en último término la situación legal de un determinado predio agrícola, en este caso.

reforestación. Cuando la autoridad tomó cartas en el asunto, el daño ya era irreversible. De esta forma, se confirma la tesis de que comunidades pobres, están asentadas en recursos –naturales– también pobres, reforzado por la dinámica del ciclo vicioso de la pobreza rural.

El Resultado de este tipo de situaciones es, por ejemplo, el caso de esta comunidad, donde un capitalista ajeno a los comuneros hoy día posee 400 ha destinadas a paltos y cítricos de exportación, reduciendo en consecuencia el terreno comunitario a 3.400 ha. Este empresario además detenta 11 derechos que ha adquirido de miembros de la comunidad, pero no tiene ningún tipo de interacción con ellos. Por lo tanto, el engaño –legal– también ha sido algo común en el campo chileno, afectó no sólo a la población campesina, sino que también a la indígena, lo que ocurrió mayormente en el marco de los procesos de “legalización” de la propiedad de la tierra en la segunda mitad del siglo XVIII y primera mitad del siglo XIX, y que luego se repitió en los años de la dictadura militar (1973-1989) en el contexto de la contra Reforma Agraria.

LA PRODUCCIÓN GANADERA

La comunidad de La Polcura tiene fines eminentemente ganaderos, básicamente vacunos, hubo alguna vez ovinos y caprinos, pero de importancia marginal. Se llegaron a manejar hasta 1.180 animales en la década de los años sesenta, observándose un proceso de reducción de la masa ganadera hasta llegar a más de 300 animales en la actualidad. entre las principales razones destaca la paulatina extinción de un sistema de producción, en base

a la ganadería trashumante, de veranada e invernadas, debido a que las ganancias son cada vez menores y los costos mayores. Además, son oficios de gran sacrificio que la gente no está dispuesta a asumir, por otro lado, y actualmente hay más y mejores alternativas de trabajo en las ciudades u otros rubros como la minería, por otro.

La comunidad contaba con el predio de 3.400 ha que era usado como invernada, es decir, el pasto del estío se dejaba crecer y desarrollarse, rezagando la pradera para el invierno, esto es de mayo a octubre. Es aquí precisamente donde se construyeron los corrales, motivo de este estudio. Por el contrario, entre los meses de noviembre y abril los animales iban a las veranadas a la cordillera. Los campos de la cordillera eran arrendados y se compraba talaje, ya que esta comunidad no posee campos de veranadas propios. El sistema de producción no era comunal, en el sentido de la propiedad de los animales, pues cada comunero tenía sus propios animales y no había animales en común. Naturalmente el trabajo es colectivo y se trabaja en conjunto el proceso de crianza, rodeo, selección, etc., de los animales.

En la veranada el trabajo consiste en reunir a todos los animales de los pastos de la invernada –normalmente en la cercanía de las residencias regulares de los comuneros– y acorralarlos para iniciar el proceso de traslado a los campos de pastoreo en la cordillera. Normalmente se dejaba un par de personas a cargo y regularmente suben comuneros a ver la situación, llevar víveres y reemplazar trabajadores. Una vez que se acaba el verano, los comuneros van a buscar a los animales en la faena del “rodeo”, que significa recorrer enormes espacios territoriales en busca del

ganado que ha pasado el verano en la cordillera. Este proceso puede durar hasta diez días o bien se realiza en dos etapas: bajando a los animales más débiles y luego los más fuertes. También se efectúa la separación de las madres de los terneros nacidos en la temporada.

Una vez que los animales han regresado a las tierras bajas, se ingresan al espacio mayor del corral, donde se efectúan la vacunación y los procedimientos sanitarios de rigor. Luego se realiza la separación y selección de los animales, vacas, toros, vaquillas y novillos. En esta etapa se decide qué animales van al mercado –los novillos y vacas viejas–, cuáles se van a conservar –vacas y vaquillas– y se hace la señalada o marca característica de los animales de cada uno de los comuneros. Una vez terminado este proceso, los animales que no salen a la venta son soltados a los campos de invernada. En años muy secos como estos últimos, además de la reducción del número de cabezas, los animales son trasladados a campos de invernada en la costa o bien más al sur del país.

1. FICHA TÉCNICA

CATASTRO DE LOS CORRALES DE PIEDRA CON FINES DE CONSERVACIÓN CULTURAL PARA EL DESARROLLO DEL AGROTURISMO								
N	ITEM	DETALLE				OBSERVACIONES		
1	CASO N°	11						
2	NOMBRE	La Polcura						
3	UBICACIÓN	Al interior de la Región de Valparaíso, al oriente de la localidad de Petorca.						
		<p>3</p>						
4	COMUNA	Petorca	REGIÓN		Valparaíso			
5	AÑO CONSTRUCCIÓN		O ANTIGÜEDAD ESTIMADA		60 años o más			
6	CARACTERÍSTICAS GENERALES	SUPERFICIE	RELIEVE			LUGAR		Este corral se encuentra entregado a una cooperativa o asociación ganadera privada de la zona.
			Plan o	Se mi	Abrupto	Sec o	Se mi	
		6.125 m ²	X			X		
7	CARACTERÍSTICAS TÉCNICAS	Base	Tierra apisonada				A diferencia de otros corrales, no presenta pendientes considerables.	
		Muro	Bolones diversos tamaños					
		Pega	Sólo en extremos donde hay portones. En general sólo bolones a compresión.					
		Portones	Madera tipo rollizo y cuarterones.					
		Otros						
8	USO O DESTINO	Corral de animales						
9	ESTADO DE CONSERVACIÓN	Excelente	Bueno	Regular	Malo		Se encuentra en excelentes condiciones, lejos de ríos o quebradas con agua. El estado de las maderas también es bueno.	
		X						

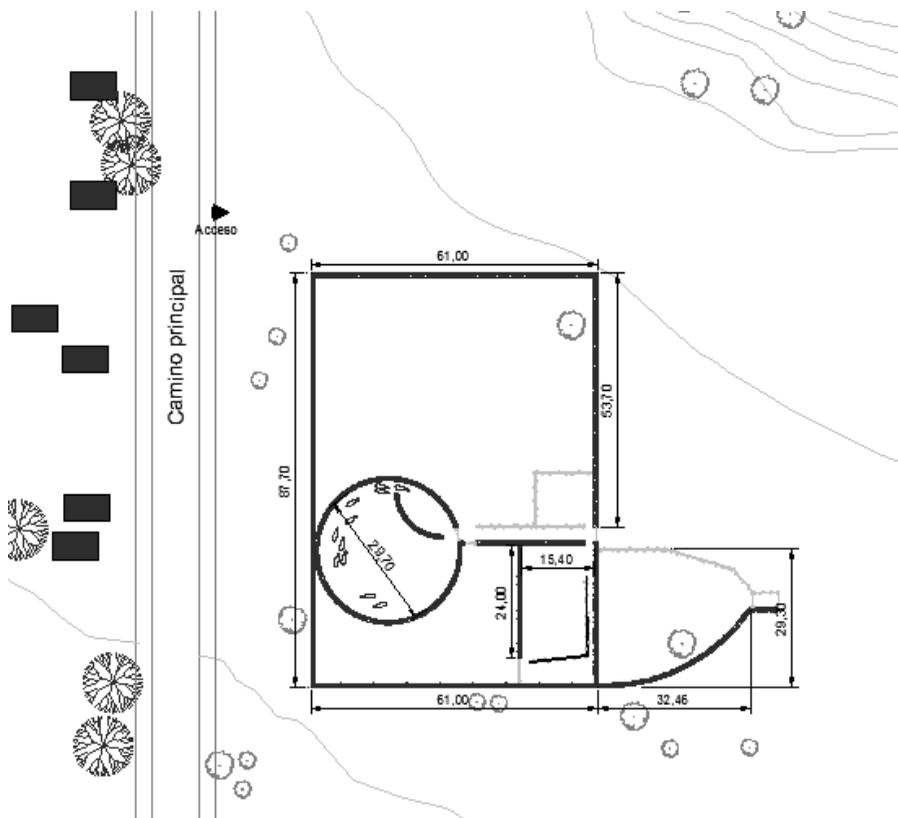
1. PLANOS TÉCNICOS



A. PLANO ZONIFICACIÓN

Simbología

-  Sector pirka
-  Predios circundantes
-  Berma



B. PLANTA PIRKA

2. ANEXO FOTOGRÁFICO

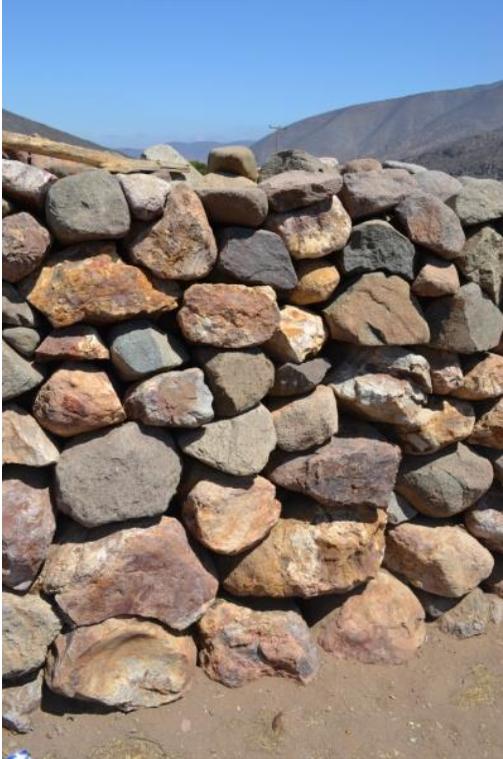
FOTOGRAFÍA	COMENTARIOS
	<p>Vista general desde el cerro aledaño.</p>
	<p>Vista del corral mayor y detalle de la pirka en el primer plano.</p>



Vista de la medialuna y del portón acceso.



Vista del acceso al pasillo central de la pirka.



Detalle de la pirka.

Información elaborada por:

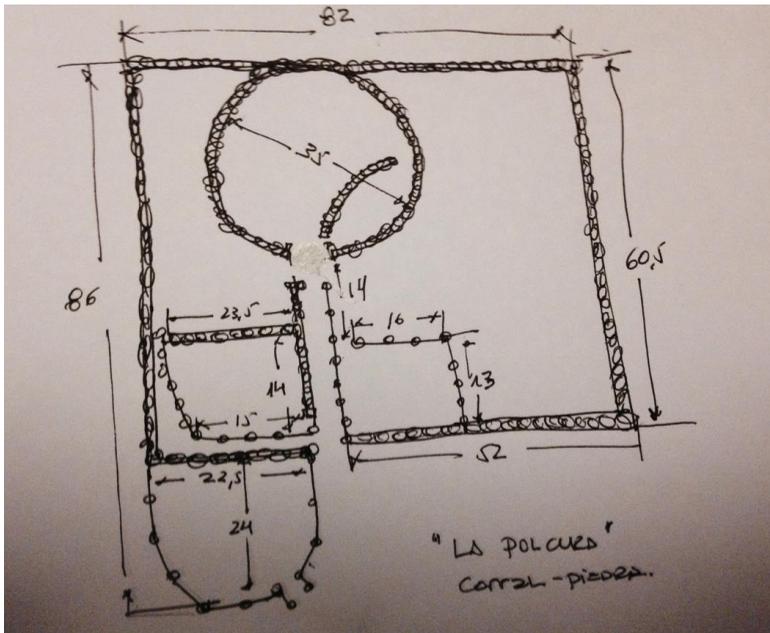
Eugenio Ferrer R., arquitecto
Héctor Espínola Q., arquitecto



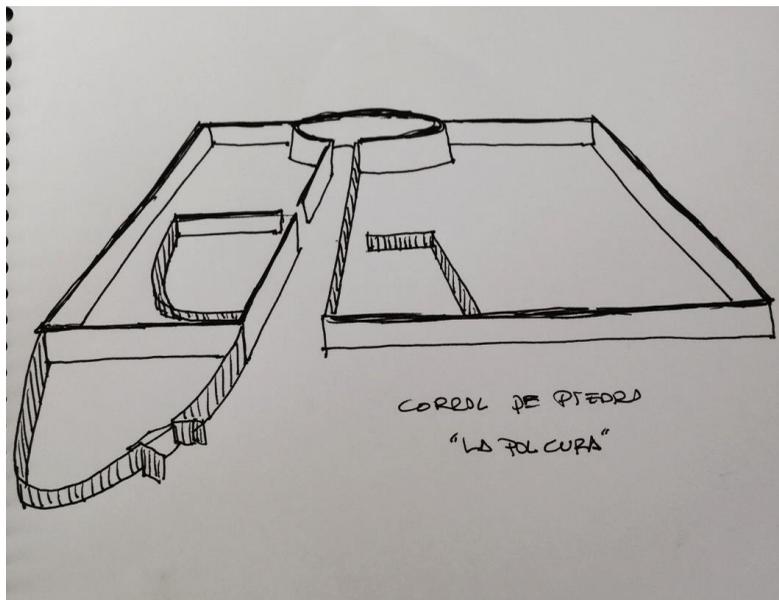
Imágenes satelitales Corral de piedra de La Polcura en Petorca.



Imagen satelital: Corral de piedra de La Polcura en Petorca.



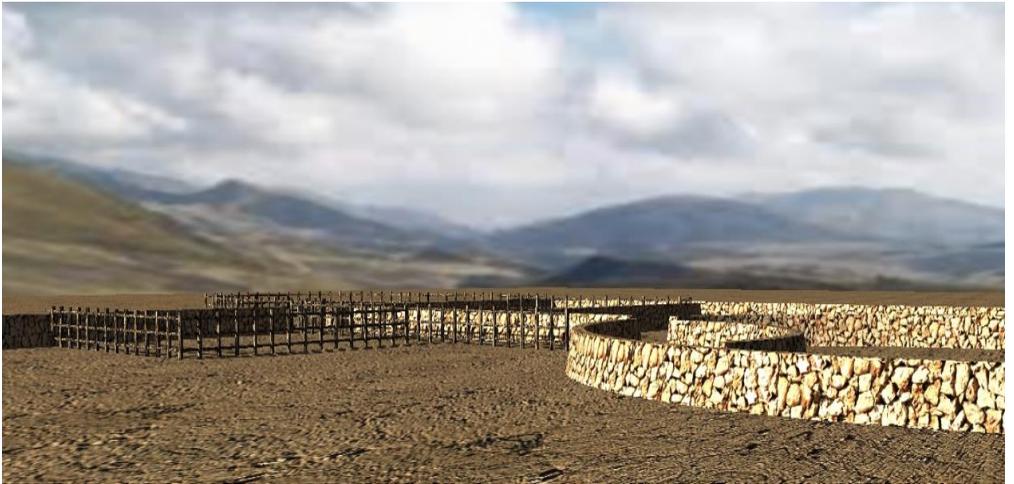
Croquis: Corral de piedra La Polcura (Tonci Tomic, 2013).

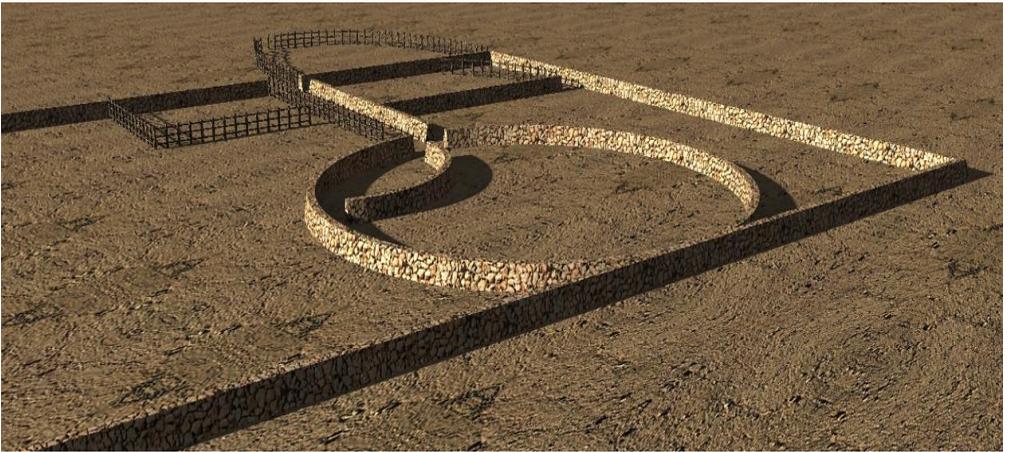
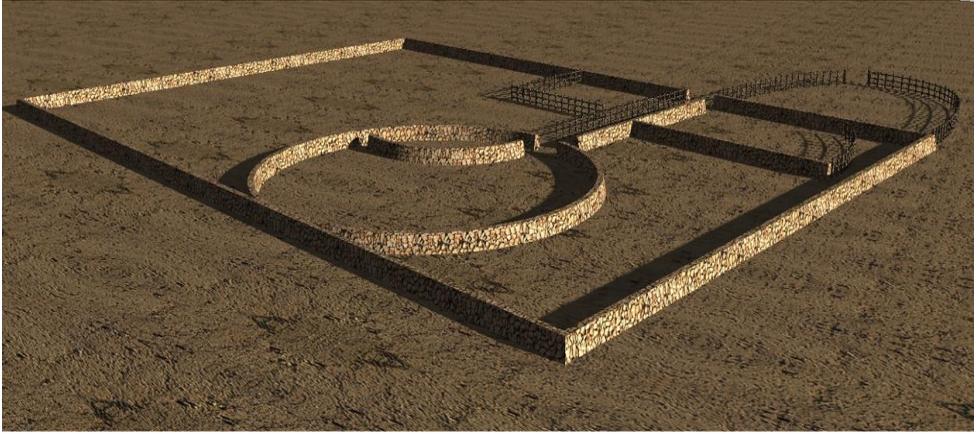


Croquis: Corral de piedra La Polcura (Tonci Tomic, 2013).

RendersImágenes de diferentes ángulos del corral en condiciones ideales.









Fotografías Faenas de trabajo en los corrales de La Polcura; inicios del rodeo, septiembre 1984. Fotografías tomadas por el autor hace 31 años (Tonci Tomic, 1984).

EL CORRAL DE PIEDRA

El corral de piedra de la comunidad de la Polcura es de data reciente y fue construido el año 1972 (hace 41 años), bajo la dirección de don Carlos Farías. Como mencionado anteriormente, previo a esa fecha la comunidad utilizaba un corral que arrendaba a don Arturo Estay. Es interesante este caso, ya que fue el propio don Carlos quién ha hecho el enorme esfuerzo de regularizar y ordenar jurídicamente a esta comunidad, esfuerzo que le tomó 31 años; asumió en 1962 y se regularizó en 1993, con varios intentos fallidos entre medio. Además, fue el impulsor de hacer un corral para la comunidad y fue uno de los constructores del mismo.

La idea nace debido al creciente costo que representaba el arriendo de corrales al señor Estay, que subía su valor de temporada en temporada. Existió un atisbo de comprar a Estay, sin embargo, el precio era muy elevado y lo más complejo es que el corral quedaba del lado norte del camino público que une Cabildo con Petorca, en tanto que todo el terreno comunitario está del lado sur. Recuérdese el caso relatado del corral de Santa Carolina por donde pasa esta misma carretera, quedó inhabilitado para su uso, por el peligro que representa el cruce de una masa de animales de 500 o más cabezas que, aunque no son muchas veces al año, significa un riesgo enorme.

A fines de 1971 se decidió la construcción del corral. La discusión inmediata fue el tiempo requerido para su término y sobre todo si iba a estar listo para la llegada de los animales en abril. Como antecedente hay que señalar que la razón de que los corrales sean de piedra, además del bajo costo de la

materia prima –sobre todo al inicio, ya que las piedras están ahí mismo– es la fortaleza de sus muros ante la embestida de los toros –que para un español puede resultar una obviedad–, de una fuerza y potencia titánica. Se ha sabido de toros que estando en lidias con otros machos, han destruido todo a su paso y no hay poder que los detenga. Ante esta situación a los “huasos” solo les resta arrancar y ponerse a buen recaudo.

CARACTERIZACIÓN TOPOLÓGICA

Tomada la decisión de iniciar la obra, los hombres se abocaron al trabajo del *empirkado*: la comunidad estableció una ubicación este–oeste, al sur de la carretera citada, y dimensiones de 75m por 50 m, si bien finalmente se hizo de 80 m por 50m, aproximadamente. El primer paso era el cierre perimetral, que tenía una longitud de 260 metros. Según la información entregada por Don Carlos, en una jornada de trabajo un trabajador puede hacer como máximo tres metros lineales de pirka de un metro de altura. Cada metro lineal contiene una tonelada de piedras aproximadamente. Esto supone que la piedra está disponible en el lugar donde se le requiere para la construcción.

El terreno del corral de la Polcura presenta un desnivel, ya que se encuentra al final de un piedemonte, al lado de una quebrada menor, en el sentido del ancho (50 metros) de algo más de 0,50 m. Ello determinó que en la parte norte la pirka alcanzara una altura de 1,70 m y en la parte sur 1,20 m, lo que en promedio arroja una altura perimetral de aproximadamente 1,40 m. La teoría indica que la pirka debe tener una base de un metro de ancho y debe coronarse con 0,50 a 0,70 m de ancho, en función de la altura.

A la obra se incorporaron cerca de 20 *pirkeros*, unos con más experiencia que otros. Se avanza bastante rápido al inicio, sobre todo debido a que la materia prima está allí mismo; son terrenos de origen aluvial, realmente pedregosos; y, como se verá más adelante, todos los tamaños de piedras son útiles. Gracias a la quebrada, también se cuenta con algo de canto rodado. Sin embargo, en la medida que la materia prima se “va alejando”, se representa un serio problema de acceso y de costo de traslado, lo cual va retrasando la obra.

Los comuneros, que por diversas razones no trabajaron en la construcción, hicieron sus compensaciones en dinero, estableciéndose por acuerdo un cierto monto por metro lineal de pirka. En el período antes de la llegada de los animales, se lograron construir 210 m de pirka correspondientes a un ancho (50 m) y dos largos (80 m cada uno). En consecuencia, quedó pendiente un lado (el este). A efecto de encerrar a los animales se instaló un cerco de malla metálica tipo “bizcocho”. Sin embargo, como muchos ya temían, los toros comenzaron con sus ritos de primacía y la zona de la malla metálica quedó completamente destrozada con la consecuente dispersión del ganado. Este hecho ocurrió a las 04:00 AM aproximadamente, con la consiguiente pérdida de animales y hubo que esperar que aclarara para ir por ellos.

No obstante, este episodio, el corral se terminó dentro del año 1972, se construyó la medialuna, el toril o manga, el cargador, las correspondientes separaciones internas, como es el sector conocido desde tiempos coloniales con el nombre de la “enfriadera”, el lugar hacia donde se dirigen los animales luego de la vacunación y los procedimientos sanitarios correspondientes.

RESUMEN DISTRIBUCIÓN DE LAS DEPENDENCIAS Y FUNCIONES

La estructura general del corral es un rectángulo, prácticamente cuadrado conteniendo varios compartimentos y estructuras. Dentro de las estructuras más características se encuentran las secciones para separar el ganado o bien para manipularlos sanitariamente. Entre los compartimentos destaca la antes mencionada “enfriadera” que es el de mayor tamaño, donde el ganado es recepcionado luego del rodeo. Además, hay otros compartimentos de menor tamaño para diferentes fines de clasificación.

Una estructura de primera importancia es la “medialuna”, un recinto circular con una estructura “volante” en forma de medialuna que permite hacer la separación del ganado efectuada por personal a caballo.

También se observan compartimentos cercados con madera, como por ejemplo la manga o “toril”, que permite una manipulación más segura del animal.

Existe también una instalación que se llama “cargador” que es un terraplén de tierra que permite subir los animales a los medios de transporte.

ANÁLISIS CONSTRUCTIVO

La forma de la pirka, que en el corte sagital sería de tipo trapezoidal, es de 1m de ancho en la base y 0,50 m o 0,70 m en la parte alta, dependiendo de la altura, a mayor altura más angosta es la coronación, respondiendo a la topografía del terreno y para otorgarle fortaleza a la estructura. En la base, se debe realizar preferentemente una pequeña excavación de una profundidad de aproximadamente 0,20 m por 1 m de ancho, a objeto de instalar las piedras basales o cimientos, que son las piedras más grandes de la construcción. Se debe cumplir con dos requisitos: por una parte, buscarle la “cara plana” que quede hacia afuera y por otra, la parte superior de la piedra debe quedar “acuñada para adentro”, vale decir, que los vectores resultantes de la fuerza de gravedad sobre la estructura –la pirka– queden orientados hacia el eje central y levemente desviados hacia abajo.

En este proceso de colocación de piedras, por lo general, el “maestro pirkero” no corta la piedra, sino que le va buscando la “cara” de manera que el peso de la estructura vaya trabando el sistema en sentido longitudinal y vertical. La técnica constructiva en este caso es la del tipo “cajón”, en la que se colocan las piedras grandes abajo, luego se van armando las paredes y se rellena con piedras de menor tamaño. La ventaja de este sistema es que, en zonas sísmicas, como Chile Central, se produce un acomodo de las piedras, ya que el cajón le da mayor flexibilidad. En cambio, si solo fueran piedras trabadas sin el relleno de las más pequeñas, la estructura corre el riesgo de desmoronarse por el choque de piedras entre sí, como resultado del movimiento sísmico.

MATERIALES CONSTRUCTIVOS

En el caso del corral de la Polcura en particular, la estructura general del corral curiosamente es de piedra seca o vana, que es la forma local de referirse a la piedra seca. Sin embargo, el ruedo o medialuna es de piedra con mortero o argamasa de barro.

También se observan compartimentos cercados con madera, como por ejemplo la manga o "toril", que es un pasadizo que permite el paso de un solo animal. Es decir, no tiene más de un metro de ancho y posibilita una manipulación más segura del animal y del "huaso".

Existe también una instalación que se llama "cargador", un terraplén de tierra en talud, enmarcado en una estructura de piedras y madera, que permite subir los animales a los medios de transporte terrestres, como camiones y camionetas especialmente acondicionados para ese efecto.

Fotografías: Vista general del corral de piedra de La Polcura, Petorca (Tonci Tomic, 2011).





Fotografías: Detalles del corral de La Polcura (Tonci Tomic, 2012)





Fotografías: Se puede observar la medialuna. En la foto superior se distingue el ruedo completo y en las siguientes algunos detalles.

Como se puede observar, la construcción de piedra debe seguir la curvatura del círculo que tiene cerca de 30m de diámetro. En su parte exterior el muro tiene un ángulo más recto que en el interior, donde se observa que el talúd es mayor, ya que el proceso de selección y separación de los animales se hacía atrapando al vacuno entre el muro y el pecho del caballo.

También se observan algunos de los detalles constructivos.

Localidad La Polcura (Tonci Tomic, 2012).



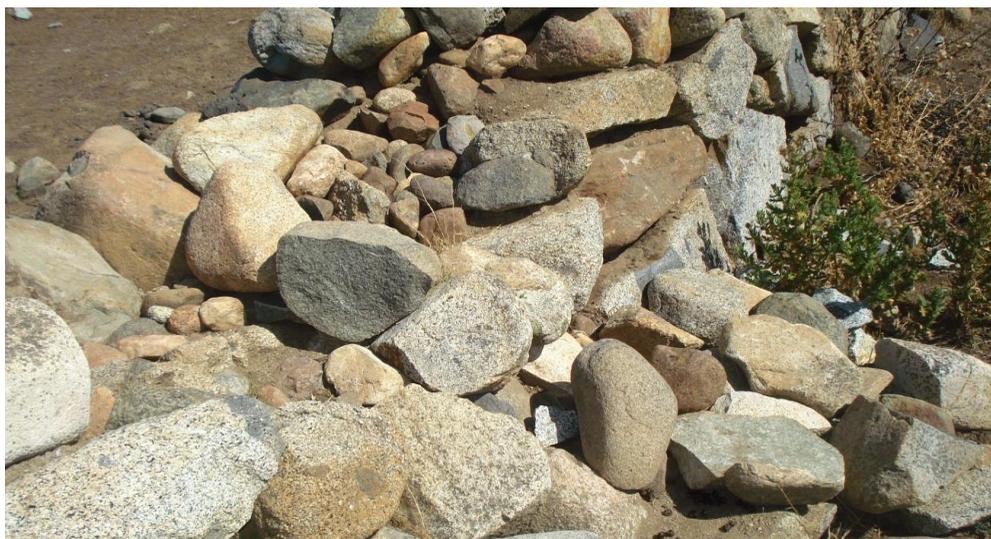


Fotografías 92 a 94: Detalles de las distintas unidades de trabajo dentro del corral: los muros, portones, manga. Localidad La Polcura (Tonci Tomić, 2012).

Fotografías: Detalle de la manga y del cargador o talud para subir a los animales a los camiones. Localidad La Polcura (Tonci Tomic, 2012).



Fotografías: Deterioro de las pirkas por falta de mantención (Tonci Tomic, 2012).



Fotografías: Diferentes lógicas constructivas de pirkas, por tamaño de piedras y por uso de morteros (Tonci Tomic, 2012).





Fotografías: Diferentes estrategias constructivas para estructurar las esquinas de las pirkas (Tonci Tomic, 2012).



BIBLIOGRAFÍA

1. Agudo, J. (2012). Patrimonio Etnológico y Juego de Identidades. *Revista Andaluza de Antropología*, 2, pp.3-24.
2. Aguiló, M. (1999). El paisaje construido, una aproximación a la idea de lugar. Madrid, España: Castalia (Colección de Ciencias, Humanidades e Ingeniería Nº 56, Colegio de Ingenieros de Caminos y Puertos).
3. Álvarez, I (1998). La Historia de Petorca. Copiapó, Chile: Talleres Gráficos de Cromograf Ltda.
4. Avalos, H. y Ladrón de Guevara, B. (2000) El patrimonio cultural como bien de consumo: el caso de Petorca. *Conserva* 4, pp. 87-114.
5. Bauer, A. (1994). La sociedad rural chilena: desde él la conquista hasta nuestros días. Santiago, Chile: Editorial Andrés Bello.
6. Cardemil, A. (1999). El Huaso Chileno. Santiago, Chile: Editorial Andrés Bello.
7. Choay, F. (2007). Alegoría del Patrimonio. Barcelona, España: Editorial Gustavo Gill S.A.
8. Chonchol, J. (1994). Sistemas agrarios de América Latina. De la etapa prehispánica a la modernización conservadora. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
9. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (2013) Estudio de registro del Patrimonio Cultural inmaterial rural y la caracterización de sus cultores en la Región Metropolitana. Santiago, Chile: CNCA.

10. Diario Electrónico El Trabajo, San Felipe, 9 de noviembre 2013, Chile. Recuperado de: <http://www.eltrabajo.cl/portal/>
11. El Ciudadano, periódico digital (2010). Recuperado de:
12. <http://www.elciudadano.cl/>
13. Ferrer, E. y Pedrotta, V. (1975). Los Corrales de Piedra Comercio y Asentamientos Aborígenes en las Sierras de Tandil. Buenos Aires. Argentina: Azul y Olavaria.
14. Gastó, J. (1980) Ecología: el hombre y la transformación de la naturaleza- Santiago, Chile: Editorial Universitaria.
15. Guarda, G. (1969). Arquitectura rural en el valle central de Chile. Santiago, Chile: Instituto de Historia Universidad Católica.
16. Guerra, J.P. (2009). Pastoreo Trashumante en el Valle del Aconcagua. (Tesis para optar al título de Antropólogo Departamento de Antropología). Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile.
17. Ladrón de Guevara, B. et.al (2012). Zonas típicas y pintorescas en Chile: propuesta de una herramienta para su delimitación especial. Revista CONSERVA, 17, pp. 25-42.
18. Lizana, E. (1910) Apuntes para la historia de Petorca. Revista Católica, 19 (200), pp. 607-612.
19. Maderuelo, J. (dir.) (2008), Paisaje y Territorio (colección Pensar el Paisaje). Madrid, España: Abada Editores.
20. Márquez de la Plata Echeñique, F. (2005). Arqueología del Antiguo Reino de Chile (original de 1953). Santiago, Chile: Editorial Universitaria.

21. Municipalidad de Petorca (2002). Petorca 200 años de historia. Petorca, Chile: s.i.
22. Nogué, J. (ed.) (2007). La Construcción Social del Paisaje. Madrid, España: Biblioteca Nueva.
23. Radford, A. (2017) A Guide to Dry Stone Walling, UK, The Crowd Press.
24. Ramos, M., Nespolo, E. y Polidori, A. (1966). Los corrales de piedra y algunos relatos de cautivas. En: La Aljaba, 1, pp. 105-127.
25. Trebbi, R. (1998). Desarrollo y tipologías de los conjuntos rurales en la zona central de Chile. Santiago, Chile: Ediciones Nueva Universidad.
26. Winchseter, A. (2016) Dry Stone Walls: History and Heritage, UK, YAmberley Publishing.

SOBRE EL AUTOR

Tonci Tomic

tonciticomic@gmail.com

Economista Agrario de la Universidad Católica de Chile, con estudios de posgrado en la Universidad de California, Berkeley (1993) y en el Center for Latin American Studies de la Universidad de Stanford (1998). Doctor en Patrimonio Cultural Ambiental, de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Sevilla, España. Profesor de la Facultad de Ciencias Agronómicas de la Universidad de Chile y Profesor Asociado de la Facultad de Economía y Administración de la Universidad Central de Chile. En las cátedras de Economía Silvoagropecuaria y en la de Gestión e Institucionalidad Ambiental para el Agro.



VINIFERA

